

## **La escritura de los paranoicos**

En el año 2005, un día, leí un titular: “La muerte no es biológicamente inevitable”. ¡Toma! Seguí leyendo, entusiasmada, y me encontré con esta frase: “Lo que el hombre vaya a ser en un futuro va a depender de la tecnología que se aplique sobre sí mismo”. ¡Enga!

Estas afirmaciones las hacía Ginés Morata, biólogo y ex director del centro de biología molecular del CSIC, en una entrevista de Arcadi Espada para El País. Continué absorbiendo, algo atónita, el artículo, con las neuronas tambaleando, etílicas por exceso de ingestión. El científico afirmaba que podía poner el gen responsable del ojo en una pata; vaya que lo de ir resituando partes del cuerpo parecía posible en moscas de laboratorio. Y, por ende, en unos años, lo podría ser para la especie humana. Me explotó la cabeza. Y la imaginación. No me quedaba otra: escribir sobre eso. Ya no había vuelta atrás, el maleficio de la creación estaba devorando mi cerebro a toda máquina.

Leí bastante para inspirarme, libros de genética, sobre evolución humana y algunos artículos que encontré por internet. Hacía cinco años que había cerrado el capítulo de estudiante de ciencias: tres cursos de Farmacia y dos de Ingeniería agrónoma habían sido suficientes; por lo que no me costó mucho adentrarme en los avances biotecnológicos, entenderlos y proyectarlos hacia el futuro. Y sin más, me dediqué a inventar... Cito textualmente:

“La acción transcurre en la superficie planetaria terrestre. El colapso energético que tuvo lugar hace aproximadamente 6.503.840.062 segundos provocó grandes catástrofes naturales y se extinguieron miles de especies. Ahora, en el año 2.444, nos encontramos en plena fase de reconstrucción. La población vive bajo vigilancia y la superficie terrestre se ha convertido en un gran laboratorio.”<sup>1</sup>

Los espectadores asistían a un experimento de *Dona Sapiens*, la especie que dominaba la Tierra, y en esta investigación *Dona Sapiens* enfrentaba un clon de *Dona Ratiens 42*, un ser inmortal y genéticamente perfecto, con *Homo Dona Caracolens 121*, un ser imperfecto, poco evolucionado y muy sentimental. (Sí, me inventé una terminación de género para los hermafroditas, era muy pesado decir él/ella, hijo/hija,

---

<sup>1</sup> Tur, A. *Evolución*. El teatro de papel. Primer Acto, 2008.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

moreno/morena y lo traduje a: illi, hiji, moreni, etcétera). En escena *Dona Ratiens 42* y *Homo Dona Caracolens 121*, siempre con *Dona Sapiens* observándoles y manipulándoles, luchaban para defender su espacio vital. La batalla acababa como acababan todas las pugnas entre especies: mal para unas y bien para otras...

Era el segundo texto teatral que escribía y, con gran sorpresa, un día recibí una llamada de José Monleón, quería publicarlo. Repliqué subrayándole que era una locura, una ida de olla, una especulación paranoica... y tras una conversación bastante divertida, mi primer libro, *Evolución*, se publicó.

Unos años más tarde me escribió Teresa López- Pellisa para comentarme que me citaba en el artículo publicado por *Annals of Contemporary Spanish Literature* de Philadelphia: "Las dramaturgas españolas y lo distópico: Teatro y ciencia ficción en el siglo XXI"<sup>2</sup>. Entré de inmediato en el enlace, nunca antes nadie me había estudiado, ni citado, y ardía en curiosidad por descubrir el porqué.

Teresa me clasificaba como una autora de "distopías biogenéticas o posthumanas con un punto de vista crítico (y paródico)". Vaya, pensé, cuando lo leí: ¿autora de distopías? Ostras no se me habría ocurrido nunca... La literatura distópica nunca ha sido mi gran pasión y en ningún momento me había planteado dedicarme a ese género, pero no le di más importancia. Hacía casi diez de la publicación del libro y, fue entonces, con el escrito de Teresa, cuando empecé a entender que mi escritura paranoica, quizá, merecía una clasificación menos áspera... o quizá no.

Durante el confinamiento que sufrimos en primavera de este año, un estudiante de la RESAD, Ziqi Jiang, me contactó porque quería incluir *Evolución* en sus lecturas de doctorado sobre las dramaturgias distópicas. No tenía acceso a la biblioteca y me pidió que le mandara el texto. Otra vez me costaba encajar esa clasificación de autora distópica, pero, esta vez, empecé a sentir curiosidad por el término, sin todavía relacionarlo mucho con mi escritura. Pensé que Jiang podía ser una buena fuente de información, nos intercambiamos mensajes, le pedí bibliografía y le avasallé con algunas preguntas. En uno de sus últimos e-mails, confesó: "cuanto más estudio la literatura distópica, más dudas tengo sobre qué significa ese término". ¡Tachán!

---

<sup>2</sup> López-Pellisa, Teresa (2017): «Las dramaturgas españolas y lo distópico: Teatro y ciencia ficción en el siglo XXI», *Annals of Contemporary Spanish Literature* (ALEC), Philadelphia, Society of Spanish and Spanish-American Studies, United States, vol. 42, nº2, págs. 147-159. ISSN 0272-1635.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

Pensé que, quizá, en esta afirmación, en esa duda, podía estar la clave para entender las etiquetas que otros me ponían. Pero no tenía mucho tiempo y me inundaban otras preocupaciones, así que decidí dejar los interrogantes sobre el género en cuestión para las vacaciones. Lo anoté en la agenda: revisar e-mails Ziqi.

Curiosamente, cuando el descanso estaba a punto de llegar, recibí la invitación de Luis García Jambrina para asistir a este encuentro, centrado en la literatura distópica de las letras españolas. De nuevo, esa estampilla. De nuevo, asombro por ser una de las autoras españolas representativas de esta categoría que hoy nos ocupa. No leo distopías, no consumo ciencia-ficción, no sé nada de todo esto.

¿Por qué no me atrae especialmente este género y a pesar de eso, hoy, estoy aquí?

Supuse que había llegado el momento de entender ese porqué y me dispuse a investigar, a profundizar en la materia. El primer paso fue consultar el término en el DRAE, parece una tontería, pero una definición a veces allana, como mínimo, el primer tramo del recorrido desconocido que decido emprender. Y ahí estaba: distopía, "representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana"<sup>3</sup>.

No fue suficiente, no me convencía.

Sí, la descripción podía representar algo de lo que significa esta rama de la literatura, pero me sabía a poco. Tiré de Google y las búsquedas me llevaron de un lugar a otro; también tiré de la lengua a algún amigo, hasta que una consideración, o varias, pero una en concreto, esta que me gustaría explorar, me convenció más que las demás. La encontré en el capítulo "Los mundos de la ciencia ficción" que Umberto Eco incluye en *De los espejos y otros ensayos*:

"El autor de ciencia-ficción es simplemente un científico imprudente y muchas veces lo es por severas razones morales (sobre todo cuando conjetura sobre fenómenos sociales), porque, al prever y anunciar un futuro posible, lo que quiere en realidad es prevenirlo"<sup>4</sup>

Eso me gustó, y ahí, empecé a mirar la marca de autora distópica desde otra perspectiva.

---

<sup>3</sup> Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (23a ed.).

<sup>4</sup> Eco, U. *De los espejos y otros ensayos*. ePub r1.0- Titvillus 16.07.16.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

“...al prever y anunciar un futuro posible, lo que quiere en realidad es prevenirlo”, con este mantra, ese eco, sonando en mi cabeza una y otra vez, decidí revisar las tramas y los escenarios de alguno de mis libros.

En *Dimecres*, algunas escenas sucedían en un futuro lejano. Planteé que en Menorca, uno de los lugares donde los personajes se encontraban, había restricciones de agua. Un día de verano, cuando el libro ya estaba publicado, vino el guarda de la urbanización a entregarnos un papel donde nos indicaba las horas en las que nos cortarían el suministro de agua. ¡Qué risa! ¡Y qué triste! Mi paranoia literaria, se había convertido en realidad... (Por suerte, y de momento, solo duró un verano). En otra escena, futura, los personajes comentaban la noticia del día: los chinos habían decidido construir un hotel en la Luna... (Esto todavía no ha sucedido, pero a saber...).

Cuando escribí *El héroe de la bicicleta*<sup>5</sup> situé la acción en una ciudad donde ir en bici estaba prohibido y en la que, además, había toque de queda. Un hombre de compleción normal decide saltarse la norma, le detienen y, ante la repercusión internacional que tiene la injusta acusación, los guardianes de su celda, le matan, fingiendo que se trata de un suicidio. Se publicó en 2015 y, entonces, parecía una locura pensar que te podían detener por ir en bici y lo del toque de queda ya ni lo comento... Pero, ahora, después de lo ocurrido desde el 13 de marzo de este año, la realidad literaria que planteé no se aleja tanto a la que hemos vivido durante los meses de reclusión obligada en casa.

Me hizo gracia pensar que lo que yo había entendido como idas de olla, locuras y especulaciones paranoicas, desde la academia se podían entender como rasgos distópicos en mi escritura. Y mejor aún, mis chifladuras, podrían revisarse desde la voluntad de “prever y anunciar un futuro posible”.

Y así fue como en ese primer tramo de aproximación al término, encontré una respuesta (en forma de pregunta, como casi siempre): soy una escritora paranoica, ¿y, quizá, por eso, distópica?

Lo que me llevó a otra afirmación/pregunta: ¿Es la distopía la escritura de los paranoicos?

---

<sup>5</sup> Tur, A. *El héroe de la bicicleta*. El puro cuento. Editorial Praxis, 2015.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
***¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?***  
***La literatura distópica en las letras españolas actuales***  
***17 y 18 de septiembre de 2020***

No voy a contestar esas cuestiones, ni pretendo que lo hagamos, pero las he considerado un buen preámbulo para presentarme: soy Aina Tur, recientemente (auto)reconocida como autora distópico-paranoica. También he considerado que eran indispensables para introducir algunas especulaciones, algunas chifladuras, que tienen por objetivo contestar a la interrogación que nos reúne hoy, aquí —en este no espacio—: ¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?

Pues seguramente, alguno, sí. Y unos cuantos algunos más, también.

Es obvio que contestar eso, o solo eso, sería quedarse en un plano muy irrelevante de resolución. Por ello, antes de continuar, necesito matizar esta premisa, añadiendo un adverbio y dos comas: ¿Sueñan, hoy, los escritores con musas eléctricas?

Pues la verdad, seguramente, alguno, sí. Y unos cuantos algunos más, también. Pero quizá, hoy, son más los escritores que sueñan con otras cosas. ¿Qué cosas? Pues no lo sé... pero voy a tratar de adivinarlo.

Y para ello me aferro a este “hoy”, a ese “hoy” que he añadido entre comas y que nos va a definir algunos de los universos oníricos posibles que desvelan a los escritores de hoy y del hoy.

No busco “hoy” en el diccionario, eso sería bastante ridículo, prefiero encontrarlo en la suma de los hoy que han lacrado los últimos tiempos: ancianos abandonados en residencias, cadáveres esperando en el Palacio de Hielo, ciudadanos encerrados durante meses en sus casas, personal sanitario exhausto, médicos teniendo que decidir a quién ponerle el respirador, a quién salvarle la vida, gente muriendo, personas empobrecidas, una amenaza invisible en forma de virus recordándonos nuestra condición de seres mortales, rastreos, tecnologías poco transparentes para alertarnos de la amenaza que es el otro...

¡Menuda paranoia!

¿Podría ser este el inicio del peor relato posible para nuestra especie?

¿Hay algún paranoico en la sala dispuesto a aventurarse, a “prever y anunciar un futuro posible”?

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

Hoy, vuelvo al adverbio, toda la humanidad, qué término tan grandioso y tan extraño y tan irregular, pues eso: hoy toda la humanidad se revela afectada por una misma tormenta. Y cada uno de nosotros, aferrado a su barco, intenta capotearla.

Infinidad de embarcaciones, sin rumbo, sin respuestas, sin entender nada, navegan aturcidas, librándose a la suerte, implorando a quien sea que les ayude a encontrar el rumbo menos horroroso.

De entre todas esas embarcaciones posibles, me han metido o me he metido o he llegado no sé muy bien cómo a esta, la de las letras paranoicas. Los tripulantes estamos desconsolados y venderíamos nuestra alma al diablo con tal de poder amarrar este barco maltrecho en un puerto seguro, en un lugar desde donde mirar lo que sucede para poder entenderlo. Pero no, no es posible: la realidad arrolla, el navío se hunde y tenemos que reconstruirlo. El desorden supura de nuestras mentes inquietas cuando tratamos de organizar relatos, de encontrar palabras, para explicarnos y para explicar este devenir raro bajo el amparo de la ficción. Las letras, como nuestro rumbo, se organizan confusas. Y, yo, tengo la sensación de que las viejas plumas ya no sirven para describir lo que está sucediendo.

Desde la cubierta oímos ecos, gritos desesperados, que llegan de embarcaciones lejanas, interfiriendo en nuestras sinapsis alborotadas y paralizando a nuestras cansadas manos que no dejan de pelear para mantenernos a flote. Rescato algunas de esas voces que más o menos recibimos así: “esta tormenta no existe”, “se la han inventado para controlarnos”, “¿se puede fumar?”, “he dado positivo”, “mi abuela ha muerto”, “no queda papel de váter”... frases y más frases que se disuelven derribando nuestros mundos posibles.

Preguntas y más preguntas me invaden, mientras trato de evitar lo más terrible, lo irreparable: que el barco se hunda. Mis manos, agotadas, no consiguen trabajar con precisión. Desorientadas, tratan de restablecer la estructura de la embarcación, en vano. La tempestad no amaina y, cuando logramos reparar unos daños, otros mayores se producen.

¿Y si paso del barco, me lanzo al agua y, a nado, trato de llegar a puerto?

No me atrevo, pienso, y sigo con la ardua tarea: la reconstrucción del barco, de la quilla, del relato.

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
**¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?**  
**La literatura distópica en las letras españolas actuales**  
**17 y 18 de septiembre de 2020**

Llega la noche y, por turnos, nos disponemos a soñar. Al entrar en el camarote, me tumbo en la cama y reviso papeles, libretas, garabatos, escritos durante la pasada primavera, cuando la tormenta, estridente, todavía no había reventado mis manos. Nada me parece interesante. Ningún escenario posible alienta mi espíritu. ¿Por qué? Otra pregunta, sin respuesta.

Horas y horas, intentando entender, tratando de fabular. Sin éxito.

Decido cerrar los ojos, como han hecho los demás, mis colegas de arca, y, con todas mis fuerzas, invoco a ese dios que adormece y repara. No funciona, y lo acepto: una noche más en vela. Como casi siempre, me acoplo a narcosis ajenas.

¡Ay de mí!

¡Cuánta pesadilla!

Quiero huir, pero no me atrevo. Sigo escuchando los apuntes que se precipitan en sus almohadas: murciélagos, chips, humanos viviendo como hámsteres, científicos desorientados, rastreos, prohibiciones, bosques quemándose, amigos montando fiestas dentro de un ordenador, muertos, cementerios colapsados...

¡Menuda paranoia!

¡Qué alguien me saque de aquí, por favor!

Quiero belleza, suplico paréntesis, necesito evasión.

Salgo a cubierta. Sudada. Con el corazón perforándome el pecho y grito, sin que nadie me oiga: ¿Quién se atreve en medio de esta tormenta a imaginarnos en otra tormenta todavía peor?

Me lanzo por la borda.

Nado con todas mis fuerzas y antes de que el barco de los escritores paranoicos desaparezca entre olas desbocadas, antes de quedarme sin aliento les suplico: vosotros, los distópicos, los creadores de esa literatura que ve en el presente una bifurcación peligrosa, vosotros que sois capaces de adentraros sin miedo en esa posible realidad futura para alertarnos de cuál sería el terrible trayecto que no deberíamos tomar, dónde nos lleváis hoy, 18 de septiembre de 2020, cuáles son esos relatos que deberían inspirar a esos locos de laboratorio que tras múltiples pruebas y

**XXXVI Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas de Verines**  
***¿Sueñan los escritores con musas eléctricas?***  
***La literatura distópica en las letras españolas actuales***  
***17 y 18 de septiembre de 2020***

millones de errores, no consiguen entender cómo nos van a sacar de aquí, qué mundos posibles inventaréis para que ese hombre que hoy se ha quedado sin comer encuentre en vuestras palabras algo de sosiego; vosotros, si lográis entender el presente, contadme, por favor, vuestros sueños, habladme de vuestras naves. Y, por favor, despertadme, solo, con la promesa de que esta realidad no ha arrollado vuestra ficción.